

Una orquesta con amigos

Martes, 23-12-08

CLÁSICA

Orquesta Barroca de Sevilla

Programa: «Oh! de Belén». Obras_ Bach, Alessandro Scarlatti, Vivaldi y Telemann. Intérpretes_Monica Piccinini (soprano). Monica Huggett (concertino y directora). Orquesta Barroca de Sevilla. Iglesia de Santa Marina, 21/12/2008.

CARLOS TARÍN

Los conciertos de la Barroca van siendo una reunión de amigos, dispuestos a compartir la música en estado de gracia: compositores, intérpretes y público nos damos cita al menos una vez al trimestre para vivir esta experiencia, acaso como aquellas cameratas que preludivieron el barroco. Pero aquí en vez de hacerlo en el palacio del conde Bardi lo hacemos en las preciosas, pero gélidas, iglesias sevillanas.

En esas condiciones ni se puede tocar (músicos con bufandas, mitones, cuello alto: incluso las precisas trompas de Rentería y Mira no se encontraron hasta Minuetto bachiano), ni cantar (lástima de una voz como la de la Piccinini, con su cuello alto también), ni escuchar (por frío, visibilidad, acústica...). Después de diez años seguimos igual. Pero los amigos nunca fallan, muchos de ellos visiblemente resfriados. La impresión que nos causó la entrada del primer «Concierto de Brandemburgo» fue tremenda, aunque hubo momentos de desajustes, dado el brío de la directora, lo que hizo que al dar las triples cuerdas con su violín piccolo del «Allegro» perdía el «tempo».

Luego, la cantata de Scarlatti que daba nombre al programa y el motete «In furore» de Vivaldi ponían respectivamente la dulzura (impresionante la entrada sutil, delicada, redondeada de la cantante) y el «furore», para que admiráramos ambas caras tanto en soprano como orquesta. y aún más,

Monica Huggett brillaba en su acompañamiento, así como Mercedes Ruiz impactaba desde su seguimiento ya desde el recitativo de «Oh, di Betlemme», sin olvidar esa labor «continua» y por ello a veces invisible de Carlos García-Bernalt al clave y órgano.

El «Aleluia» del motete vivaldiano ponía punto final al concierto con unas coloraturas en la que cada nota estaba perfectamente asentada. ¿De verdad que nadie quiere acoger al proyecto musical mayor que haya conocido la ciudad, surgido de ella misma?